

Lecturas del Domingo II de Pascua - Ciclo A

CONTEXTO DE LAS LECTURAS

Hc 2, 42-47: Éste es uno de los tres sumarios que aparece en los Hechos de los Apóstoles, como compendio del actuar y del vivir de la primera comunidad cristiana (Cf. 4,32-35; 5,11-16). Es el texto a la vez una indicación contundente de las actitudes que debe acompañar a los discípulos de Jesús, quienes ya no lo tienen presente físicamente pero que a la vez muestran en actitudes concretas que permanece vivo en medio de la comunidad.

Sal 117, 2-4. 13-15. 22-24: El Salmo es una invitación al pueblo de Israel para que todo él alabe al Señor, especialmente por su misericordia infinita. Su estructura de llamada para la alabanza, confianza en YHWH por el hecho de librarlo de los enemigos y petición de entrar en su templo; se convirtieron en hechos característicos que llamaron la atención de la primitiva Iglesia, puesto que veían en ellos una forma de entender el rechazo y entrega de Jesús en bien del resto fiel del que surgía el nuevo pueblo.

1 Pd 1, 3-9: Toda la Carta tiene un tono netamente pastoral, pero fundamentalmente la primera parte (1,3-25), contiene una exposición de la dignidad de la vocación cristiana y sus responsabilidades ante Dios, quién precisamente ha elegido a su pueblo por 'iniciativa suya' para ser signo de bendición. El hecho de la Resurrección y del "renacer para el cristiano" tiene un contenido teológico que se sigue desarrollando en la teología cristiana, como fundamentación En y Para la fe.

Jn 20, 19-31: Dos temas fundamentales podemos resaltar en el texto del evangelio que nos trae el evangelista San Juan de este capítulo en donde se enfoca sobre los momentos de la resurrección: el poder de perdonar los pecados por la misericordia de Dios y el don de la fe, convertida en bienaventuranza. Es un texto demasiado denso que entrelaza el tiempo de Jesucristo resucitado con el tiempo de la iglesia o del Espíritu. No obstante, tiempo de la adhesión a Jesús por la fe en el Resucitado.

HOMILÍA

Este domingo estamos celebrando el domingo de la misericordia divina, dos acontecimientos que se unen e para la gloria de Dios y de la Iglesia con la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II.

El primero, Juan XXIII nacido el 25 de Noviembre de 1881 en Bérgamo, Italia y muerto el 03 de Junio de 1963 en la ciudad del Vaticano. El Papa número 261 de la Iglesia católica entre 1958-1963. Creado como Cardenal presbítero de San Prisca en 1963; desde que fue Patriarca de Venecia, hasta su elección como pontífice en el cónclave de 1963. Sus encíclicas *Mater et Magistra* (*Madre y Maestra*, 1961) y *Pacem in Terris* (*Paz en la Tierra*, 1963), ésta última

escrita en plena guerra fría luego de la llamada «crisis de los misiles» de octubre de 1962, se convirtieron en documentos señeros que marcaron el papel de la Iglesia católica en el mundo actual. Pero el punto culminante de su trabajo apostólico fue, sin dudas, su iniciativa personal, apenas tres meses después de su elección como pontífice, de convocar el Concilio Vaticano II, que imprimiría una orientación pastoral renovada en la Iglesia católica del siglo XX.

El Segundo, Juan Pablo II, nacido en Polonia el 18 de Mayo de 1920 y fallecido el 02 de Abril del 2005 en la ciudad del vaticano; fue el Papa 264 de la Iglesia Católica. Fue el primer Papa Polaco de la Iglesia Católica.

Entre los hechos más notorios de su pontificado destacó el intento de asesinato que sufrió el 13 de mayo de 1981, mientras saludaba a los fieles en la Plaza de San Pedro, a manos de Mehmet Ali Agca, quien le disparó a escasa distancia entre la multitud. Tiempo después el terrorista fue perdonado públicamente por el pontífice en persona. A este se sumó otro atentado ocurrido en Fátima en la noche del 12 al 13 de mayo de 1982 a manos del sacerdote ultraconservador Juan María Fernández Krohn, hecho que no trascendió hasta después de la muerte del pontífice.

Fue uno de los líderes mundiales más viajeros de la historia, visitó 129 países durante su pontificado, hablando además los idiomas siguientes: italiano, francés, alemán, inglés, español, portugués, ucraniano, ruso, croata, esperanto, griego antiguo y latín, así como su natal polaco. Como parte de su especial énfasis en la llamada universal a la santidad, beatificó a 1340 personas y canonizó a 483 santos, más que la cifra sumada de sus predecesores en los últimos cinco siglos. El 19 de diciembre de 2009, Juan Pablo II fue proclamado *venerable* por su sucesor, el papa Benedicto XVI, quien posteriormente presidió la ceremonia de su beatificación el 1 de mayo de 2011.

El 30 de septiembre de 2013 el papa Francisco anunció que Juan Pablo II sería proclamado santo, al mismo tiempo que Juan XXIII, en una ceremonia conjunta el 27 de abril de 2014. A dicha ceremonia, también asistió el papa emérito, Benedicto XVI. Además, es junto a Juan XXIII el papa más reciente en ser venerado como santo.

Hebreo proviene de la palabra “taham”, que significa “útero-seno materno”; El apego que la madre siente por el fruto de sus entrañas. Pensemos, p.ej. en una madre que ve a su hijo equivocarse, huir vagando e incluso arremeter contra ella. No es que ella no sea capaz de juzgar el mal que ve en él; al contrario: a ella la hierde y le pesa más que a nadie. Y sin embargo, vuelve una y otra vez a aquella raíz de su maternidad, a esas entrañas que aman su fruto anticipadamente a cualquier mérito, de forma tan indestructible que no cede al olvido, sino que es capaz de un amor nuevo, más fuerte: ¡el segundo nombre del amor!

1) Domingo DEL SACRAMENTO DEL PERDÓN

Por esta misericordia de Dios el nos quiere arrancar del mal y es por eso el mandato a sus discípulos: ‘A USTEDES LES DOY EL ESPÍRITU SANTO A QUIENES PERDONEN...’ El perdón de los pecados, junto con la muerte y resurrección de Jesús forman parte del primer anuncio cristiano. El amor de Dios revela su esencia gratuita precisamente en el sacramento del

perdón. Porque cuando el ser humano acepta el perdón misericordioso de Dios, se hace nuevo, re-nace y como que vuelve al útero de Dios a lo más profundo de sus entrañas de donde es sacado para hacerlo nueva creatura.

Aunque el texto habla del perdón no hace énfasis en la manera de celebrarlo, y la primera comunidad cristiana va adquiriendo la forma de hacerlo, primero como una segunda oportunidad de renovar el don de la gracia recibido en el bautismo y posteriormente, como oportunidad siempre nueva cuando la conciencia del ser humano le llama a la reconciliación consigo mismo, con Dios, con los hermanos y con la creación; ya que éste pecado en el ser humano produce esta cuádruple ruptura que sólo Dios puede nuevamente construir.

- 2) DOMINGO DE LA FE: el de Tomás, con esa frase --“¡Señor Mío y Dios Mío!” Esta es una expresión que constituye como la cima de la fe en Jesucristo y que permite a la vez la proclamación de la que podríamos llamar la ‘octava’ bienaventuranza proclamada por Jesús fuera del sermón del monte, inmediatamente ha Resucitado: “DICHOSOS LOS QUE NO VEN Y CREEN”. El Ver y Tocar, claro es que está reservado a los contemporáneos de Jesús, pero nos toca a los cristianos de los siglos posteriores tener otra experiencia diferente y no precisamente sensible del Ver y Tocar: es la experiencia que se da en la comunión con Cristo y con los hermanos que viven unidos al estilo de cómo hoy nos lo plantea el texto de los Hechos de los apóstoles, además en el proceso transformador que se da en el cristiano por la acción maravillosa del Espíritu Santo.
- Tomás duda de sus condiscípulos y del mismo Señor y se empecina en esta postura tan común entre nosotros: “si no veo, no creo”. No obstante estamos llamados a tener una experiencia que si bien es cierto no es sensible, puede ser igualmente profunda como los discípulos contemporáneos de Jesús: oírlo en su Palabra proclamada y tocarlo-comerlo en la fracción del Pan que se transforma en su Cuerpo Eucarístico.
- No miremos a Tomás como a un “extraño”: muchas actitudes nuestras nos hacen parecidos a él: nuestras incredulidades, desconfianzas, temores, dudas, nuestros “peros” ante Dios. No por casualidad a Tomás se le denominaba el “gemelo”, ya que podríamos denominamos los cristianos de todos los tiempos que le tratamos de exigir razones para creer a Dios, como los ‘gemelos’. Quizás en cada cristiano hay una parte del creyente y del no creyente y como meta de nuestra vida es ayudarnos a nosotros mismos y por nuestra “poca” o “mucha” fe, tratar de que ésta sea cada vez más madura, teniendo en cuenta precisamente que lo extraordinario de ella es su esencia misma: “la fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve” (Cf. Hb 11,1).
- Nuestras actitudes en los momentos de prueba “destapan” muchas veces nuestra falta de fe; exigimos de Dios respuesta inmediata y solución a nuestros problemas: y le preguntamos y lo acosamos: la fe también de los ¿por qué?... De los males, la enfermedad, el hambre, la pobreza, el pecado y en general del mal en el mundo.
- Me hace pensar en una anécdota de un niño que se fue al alago a nadar con su madre y mientras el niño nadaba de repente se aparece un caimán. El niño empieza a nadar

desesperadamente hasta a orilla donde ansiosa lo esperaba la madre para agarrarlo y sacarlo del agua.

Al mismo tiempo que el niño se prende de las manos de su madre el caimán logra agarrarle con sus dientes una parte de sus pies y empieza una lucha de fuerzas entre el amor de la madre que por nada quiere soltar a su hijo y el caimán que pretende devorarlo; pero después de mucho forcejeo y con un grito de fuerza que saca su madre desde sus mismas entrañas logra halar fuerte y arrebatarle su hijo de las fauces del feroz animal.

Es llevado el niño al hospital donde se empieza a recuperar de las cicatrices que el caimán logró hacerle con sus dientes y la noticia corre como para ser publicada en la televisión y por eso llega hasta el lecho del niño todavía en recuperación un periodista que luego de averiguar pormenores de lo sucedido, le pide al niño ver las cicatrices que alcanzó a dejar el caimán. El niño se las muestra, pero después le dice al periodista **USTED LAS CICATRICESQUE DEBE VER SON ÉSTAS: LAS DE MIS MANOS LAS TENGO PORQUE MAMÁ NO ME SOLTÓ Y ME SALVÓ LA VIDA.**

- **ALGUNAS DE NUESTRAS CICATRICES SON LAS HUELLAS DE DIOS QUE NO NOS QUIERE DEJAR CAER EN LAS GARRAS DEL MAL.**

- Esas cicatrices del dolor y del sufrimiento que no entendemos son las de Dios que nos quiere arrancar de las garras de otros males mayores. Muchas de las cicatrices por la lucha contra los pecados y el mal por el que tenemos que atravesar en medio del mundo y que no entendemos el porqué se producen, son las de un Dios que nos seguirá agarrando tan fuerte de nuestras manos, tanto como pueda y mientras no se las cerremos, para alejarnos de las garras del mal. Así sea.